

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramo Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publicándose ó no.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
 Provincias, id. 1,50 »
 Número suelto 0,10 »
 Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Administración.

Reiteramos á nuestros subscriptores el ruego, varias veces repetido, de que procuren ponerse al corriente en sus abonos, durante el presente mes.

RELACIÓN nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos como maximum, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	16	00
Casimiro Vallejo.....	»	10
Maximino Guerrero.....	»	10
Eduardo Hernández.....	»	10
Miguel Piedra.....	»	10
Eduardo Bonet.....	»	10
Hilario Alarcón.....	»	10
Mariano Martín.....	»	10
Diego Miguel Espín.....	»	10
Cristóbal Menchén.....	»	10
José Reineró.....	»	10
Nicolás Sánchez.....	»	10
Ricardo Ruano.....	»	10
Jerónimo Angulo.....	»	10
Cipriano Ordóñez.....	»	10
Plácido Rodríguez.....	»	10
José Castañeda.....	»	10
J. J. Nieto.....	»	10
Julián Higuera.....	»	10
Elías Gálvez.....	»	10
Manuel Piedrahita.....	»	10
TOTAL.....	18	00

(Se continuará.)

EL PROBLEMA SOCIAL

VI

Tiende el ser á la perfección: todo en lo natural está sometido á ley del progreso.

Los medios de producir se multiplican y adquieren raro perfeccionamiento.

Ensanchan las ciencias sus dominios y extienden el campo de sus investigaciones al confin de lo impenetrable; al límite de lo infinito.

Arranca el hombre á la naturaleza sus recónditos arcanos; perfora y escudriña las profundidades del seno de la madre tierra; sondea la inmensidad del espacio; doma el rayo, y su mirada escrutadora, «penetra» la materia misma de los cuerpos celestes.

A su alrededor todo gira y se perfecciona; todo es perfectible.....

Según los ciegos, y muchos de ellos sistemáticos, «pessimistas de la Humanidad; todo, menos el hombre mismo «ápice de la creación»; rey, la obra maestra.....

Al decir de ellos, locura es «tratar de sacudir la cadena que, desde la primera caída, arrastra el humano linaje».

La tierra, lugar en los principios de paraíso para el hombre, es desde entonces sitio de miserias y «trabajo»; «valle de lágrimas»: la vida soplo fugaz.....

Aprecian, porque es universalmente reconocido, lo defectuoso é injusto de la vigente organización económica.

La vulgar frase que, por así decirlo, condensa el común sentir, es: «que el mundo está muy mal repartido» y á esto añaden «que el mal no tiene remedio»; que todo otro orden social es imposible; insensata toda esperanza, toda aspiración de mejoramiento de la «condición» del hombre.

Dedúcese de ello, no sólo que el hombre, el ser más perfecto en la naturaleza, se substraer á la ley del progreso, que es de perfectibilidad, á que todos están sometidos.

Lógico es que el orden social corriente necesariamente ha de fundarse, como se funda, en la injusticia y el error.

Y esto no obstante se ha perseguido y persigue á los modernos apóstoles de la justicia y la emancipación económica, y les motejan, no de corazones generosos, sino de espíritus extraviados ó pervertidos é insensatos mantenedores de utópicas ideas, como las sociedades paganas motejaron á los discípulos de Cristo de tenebrosos visionarios.

Mas la palabra de Jesús voló por el mundo y la hora del triunfo del Cristianismo sonó, como sonará la de la nueva Era en el reloj de los tiempos.

La importancia inmensa del movimiento social nadie puede ponerla en duda.

Así «se colige, dice León XIII, de la viva expectación que tiene los ánimos suspensos y de lo que ejercita los ingenios de los doctos, las juntas de los prudentes, las asambleas populares, el juicio de los legisladores, los consejos de los príncipes, de tal manera que no se halla ya cuestión ninguna por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos».

Aún espanta á muchos la grandeza de la nueva transformación social.....

Mas la misma ley del progreso y el desarrollo de los «fenómenos» económicos la imponen la demanda, la justicia.

Ved hasta qué punto, en un gran maestro en las ciencias económicas, Stuart-Mill, que no puede ser tenido como sospechoso de colectivismo, está en nuestras doctrinas y dice: «Si hubiera que elegir entre el Comunismo con todas sus eventualidades y el estado actual de la sociedad con todos sus sufrimientos y todas sus injusticias; si la institución de la propiedad particular comportara necesariamente con ella esta consecuencia (como hoy lo vemos), que el producto del trabajo fuese repartido en razón inversa del trabajo realizado, quedando la mayor parte para los que no trabajan, después percibiendo aquéllos cuyo trabajo es sólo nominal y así en proporción, según una escala descendente, disminuyendo la renumeración á medida

que el trabajo es más penoso y más ingrato, al punto de que en cambio de una tarea que agota las fuerzas el hombre no puede obtener con seguridad lo necesario para repararlas y para las primeras necesidades de la vida; si no hubiese otra alternativa entre este estado de cosas y el Comunismo, todos los inconvenientes del Comunismo, grandes y pequeños, no serían ni un grano de polvo en la balanza».

Son los «actos», ó grandes operaciones de la Humanidad, complementarios en la sucesión de los tiempos: todos importan perfección, pero no completa.

Violencias y desórdenes más ó menos persistentes ó transitorios han sido caracteres propios de todas las transformaciones sociales.

Aun en los más perfectos sistemas suele estar junto á la verdad, el error.

Seguramente en sistemas y palabras de sabios y tribunos de la emancipación y la justicia, andarán mezclados errores con verdades.

Ni ha de creerse que, en el nuevo régimen cesarán, como por arte mágico y en absoluto, el sufrir y los dolores de todo género que á la Humanidad aquejan.

Pero no trabajará un «hombre» para otro, ni dejará el fruto de sus privaciones y miserias «á otro hombre» que..... no parece tener más misión en el concierto de la vida.....

Es indudable que la gestación será larga y laboriosa, y doloroso el parto.

Ya se anuncia, mas no con sus propios signos naturales.

No es, ciertamente, culpa á «los de abajo» imputable; antes bien al egoísmo mal entendido y á la ciega soberbia de «los de arriba».

Al punto que van las cosas parece inevitable el cataclismo.

La llama de las pasiones ofusca la luz de la razón.

Negros celajes ensombrecen el horizonte..... sólo de vez en cuando iluminado por siniestro relampagueo.....

Ciérnense en la atmósfera nubes abrasadoras.

Hálito de tempestad flota en el ambiente.....

Estallará y en sus horas, desplegando Aquilón sus alas de titán, las batirá á los cuatro rumbos..... arrancará de raíz el roble secular y de su asiento la roca inmovible..... y les hará rodar en confuso torbellino.

Alcázares y palacios desaparecerán en un segundo, como en días de terremoto.....

Grito indefinible de esperanza y desesperación, de amor y odio, resuena en los ámbitos de la tierra.

Alza soberbia el hijo del trabajo su frente sudorosa; lanza contra la mano de hierro que le oprime su mirada preñada de amarguras y promesas..... resplandeciente de esperanza: conoce el secreto de su fuerza.

El guante está arrojado y la lucha entablada.

Es la lucha fratricida de la bíblica tragedia.

Lucha del hombre «consigo mismo».

El duelo eterno entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, de la leyenda paradisiaca.

Es la lucha sublime y trágica, admirable, pero dolorosa, del ser humano que, aun entre tinieblas, avanza con épico esfuerzo rompiendo, uno á uno, los eslabones que le encadenan.

MAGDALENO CASTRO.